

CRONICA

Conciertos de la Orquesta Sinfónica de Chile durante los meses de junio y julio

Los cuatro conciertos de abono de la Orquesta Sinfónica de Chile, durante el mes de junio, fueron dirigidos por el maestro Antal Dorati, director titular de la Orquesta Sinfónica de Minneapolis. Dos de estos conciertos fueron repetidos a precios reducidos y uno se realizó en la Universidad Técnica Santa María de Valparaíso.

Para el primero de sus conciertos con la Sinfónica de Chile, Antal Dorati eligió el siguiente programa: Bach: Concierto Brandemburgués N° 3; Mozart: Sinfonía N° 33 en Si bemol K.V. 319 y Brahms: Primera Sinfonía en Do menor.

La crítica alabó sin reservas la versión de Dorati de la Sinfonía N° 33 de Mozart, obra que según la opinión de L. G. Soublette en "El Diario Ilustrado", fue "elegante y fina, de un modo difícil de encontrar en el mundo entero. Antal Dorati llevó la interpretación hasta un grado increíble de perfección, obteniendo de la orquesta una exquisita floración de matices que, ciertamente, realizó toda la belleza de que la obra es capaz". Sus versiones del Concierto Brandemburgués N° 3 de Bach y de la Primera Sinfonía de Brahms no entusiasmaron mayormente debido a los impulsivos cambios de tiempo, que causaron no poca sorpresa, a quienes tienen en el oído versiones muy cercanas. Daniel Quiroga dijo en "El Debate" a propósito de estas obras: "...las arbitrariedades y personalísimos puntos de vista expuestos por Dorati, pueden no encontrar justificación

con un criterio que prefiera hacer revivir la época y sus características de estilo (que es lo que personalmente preferimos), pero no por eso dejó menos de causar admiración y aplauso ante el resultado".

El sexto concierto de la Temporada Sinfónica, y segundo bajo la dirección de Dorati, consultó un programa con obras de: Vivaldi: Sinfonía N° 3 en Sol, primera audición; Bartok: Concerto para Orquesta y Dvorak: Sinfonía del Nuevo Mundo.

El punto cumbre de este programa fue la versión ofrecida por Dorati del Concierto para Orquesta de Bartok, obra que, como dice Juan Orrego Salas en "El Mercurio" "...es no sólo una de las creaciones más sobresalientes de su autor, sino que a la vez una de las obras fundamentales de nuestra época. El director —continúa diciendo Orrego Salas— no sólo la conoce en el total de su complejo mecanismo orquestal, sino que siente a fondo todo el significado de su esplendorosa substancia emotiva, lo que lo capacita para transmitirla a la orquesta, y por lo tanto al público, con un excepcional brillo y minuciosidad".

El séptimo concierto Sinfónico de la XVII Temporada Oficial, también bajo la dirección de Antal Dorati, fue dedicado totalmente a obras de Beethoven de quien se ejecutaron: Obertura Leonora N° 3; Concierto en Do menor para piano y orquesta y la Segunda Sinfonía en Re mayor.

Uno de los hechos más relevantes de este concierto lo constituyó la presentación del joven pianista chileno Mario Miranda, después de tres años de ausencia del país, durante los cuales realizó estudios de perfeccionamiento en Alemania.

Mario Miranda había impresionado al público desde su primera presentación a los once años, cuando tocó bajo la dirección de Casanova Vicuña, el Concerto en La mayor de Mozart, junto a la Orquesta Sinfónica. Walter Giesecking le tuvo por alumno predilecto en dos cursos extraordinarios en la Universidad, de Tucumán, y en 1952 ganó el primer premio del Concurso Nacional de Piano realizado con motivo del cuarto centenario de la ciudad de Valdivia. Al año siguiente, 1953, se trasladó a Alemania, radicándose en Colonia en cuya Hochschule für Musik trabajó durante cuatro años hasta diplomarse como concertista. Aparte de actuar como solista en conciertos con las principales orquestas alemanas, en Colonia, Wiesbaden, Bonn, Darmstadt y Munich, en el Concurso Internacional de Música de esta última ciudad logró uno de los cinco premios que se otorgaron entre cincuenta pianistas venidos de todo el mundo. En diciembre de ese mismo año ganó el primer premio del concurso "Carl Lindström" organizado

en Colonia por la firma grabadora Electrola-Columbia-Odeón. Al participar, junto con un grupo de música de cámara de Colonia, en el Concurso Internacional de Música Moderna, ganó un premio consistente en una beca para los cursos de música moderna de Darmstadt.

Al comentar la ejecución del Concierto N° 3, en Do menor, Orrego Salas dijo: "Fue interpretado con precisión técnica, sobriedad emotiva y gran claridad musical por el pianista, quien orientó preferentemente su versión hacia extraer de la obra esa vena clasicista que hunde sus raíces en lo más propio del estilo de Haydn y Mozart, junto con insinuar de manera muy equilibrada algunos elementos románticos —sobre todo en el segundo movimiento— que por lo general se subrayan con cierto abultamiento en otras ejecuciones".

En cuanto a la Obertura Leonora N° 3 y la Sinfonía N° 2, las versiones de estas obras ofrecidas por el maestro Dorati fueron realmente grandes y fielmente interpretativas del estilo. Su fraseo fue auténticamente beethoveniano y supo poner en relieve todo lo que esta música tiene de delicado y enérgico.

El octavo concierto correspondió al último de los cuatro confiados a la dirección de Antal Dorati en esta temporada.

Estreno de la Primera Sinfonía de Gustavo Becerra

Lo más atrayente de este concierto de la Orquesta Sinfónica, fue el estreno en Chile de la Primera Sinfonía de Gustavo Becerra, obra que acaba de ser distinguida por su inclusión en el Festival de Zurich, patrocinado por la Sociedad

Internacional de Música Contemporánea.

Esta obra del joven compositor chileno le mereció a Juan Orrego el siguiente comentario en "El Mercurio": "...Su producción sinfónica no deja de ser apreciable si se considera su juventud, la que

se caracteriza por su espíritu especulativo, producto de una inquietud que el músico manifiesta como uno de los atributos más característicos de su personalidad. A Becerra le interesa el problema como punto de partida en su creación, el barajar materiales, adoptar posiciones previamente trazadas, combinar elementos y manejar recursos dentro de la más amplia sección de bases estéticas".

Y más adelante agrega el mismo crítico: "...esta Sinfonía me parece sobresaliente, lo mejor de su obra, uno de los aportes más definitivos hechos por este compositor a la música chilena y síntoma irrefutable de dotes naturales que pronostican el pronto florecimiento de una personalidad de gran relieve, síntesis final de un inquieto período de experimentación.

"De los cuatro movimientos de esta obra, es en el tercero donde se presenta con mayor nitidez el punto de partida de un camino que va hacia metas perfectamente definidas en el terreno estético, donde el interés orquestal y rítmico que existe en toda la composición, se agrega una gran claridad de planos, un sólido manejo de la forma y natural

encadenamiento de los diversos episodios del "Scherzo".

"En la "Passacaglia", hay una mayor inquietud original, un pensamiento más complejo, una realización material menos lograda, pero al mismo tiempo, un contenido ideológico más profundo. En el "Allegro" inicial, un cierto desequilibrio, producido tal vez por una excesiva búsqueda de valores rítmicos y sonoros, ausentes de un discurso lineal que los cohesionase, pese a la explicación académica que podría darse en defensa de este aspecto.

"El movimiento lento, descrito por el compositor como una "canción con tendencia a lo rapsódico y anecdótico", responde fielmente a sus propósitos, y ello está expresado con notable claridad y maestría".

El programa comenzó con la Sinfonía Inconclusa de Schubert y terminó con "Cuadros de una Exposición" de Mousorgsky-Ravel. La orquesta ejecutó ambas obras con un despliegue de virtuosismo que revela el alto grado de perfeccionamiento alcanzado en lo que concierne a precisión instrumental disciplinada y coordinación de conjunto. El maestro Dorati supo valorizar todos los aspectos de estas obras.

Presentación de Pierre Fournier

El viernes 5 de julio, en el noveno concierto de abono de la temporada, el eximio cellista francés, Pierre Fournier, se presentó por primera vez en Chile con la Orquesta Sinfónica bajo la dirección de Víctor Tevah.

Fournier, uno de los más grandes violoncellistas de la época actual es, ade-

más, un músico que impresiona por su honradez y profundidad, libre de todo banal espíritu de exhibicionismo, capaz de extraer lo más hondo del mensaje artístico sin recurrir a nada que se aparte de la esencia misma, de lo substancial de cada obra que interpreta.

Pocos son los ejecutantes que poseen

este mérito, que pueden arrastrar al público sin hacer alarde de su virtuosismo, que saben en qué consiste aquello de poner la técnica al servicio de la música, en vez de servirse de esta última como medio para lucir su técnica.

Al comentar este concierto, Juan Orrego Salas dijo: "Fournier posee una de las técnicas más limpias y equilibradas que me haya tocado escuchar en su especialidad instrumental, un sonido de sorprendente calidad, belleza e intensidad, una capacidad de transmisión emotiva inusitada y una excepcional cultura artística.

"Gracias a todo esto, en este concierto se hizo música en el más amplio sen-

tido de la palabra, al escuchársele interpretar un Concierto en Mi menor de Vivaldi y el Concierto para violoncello y orquesta de Dvorak. Tanto en la primera de estas composiciones como en la última, Fournier nos premió con una gran perfección instrumental y la más generosa expresión emotiva, a lo que nuestra Orquesta Sinfónica agregó una participación de eficiencia y probado vuelo".

Este concierto se inició con "Tombeau de Couperin" de Ravel, cuya interpretación estuvo concebida con una finura ejemplar y una riqueza de matices típicamente raveliana.

Actuación de Virginia Castro

El décimo concierto de la temporada, dirigido por Víctor Tevah, tuvo como solista a la soprano uruguaya, Virginia Castro, que cantó "Las Iluminaciones" de Benjamín Britten y "Scherezada" de Maurice Ravel.

Al referirse a este concierto el crítico Daniel Quiroga, escribió en "El Debate": "Ambas obras exigen de la cantante solista no sólo el dominio de una segura escuela vocal sino la seriedad de una intérprete musicalmente capacitada. La cantante uruguaya demostró poseer am-

bas cualidades y con ellas entregó su parte con entero dominio. Quizá si no siempre pudo conseguir el clima general que fundiera canto y acompañamiento en un solo acorde, pero, en todo caso, Virginia Castro, se mostró una seria intérprete y Víctor Tevah logró una cuidada calidad sonora del conjunto".

El concierto se inició con una excelente versión de la Quinta Sinfonía de Schubert y terminó con "Rapsodia Española" de Ravel.

Estreno de la "Suite Aculeo", de Letelier

El décimo primer concierto de la Orquesta Sinfónica de Chile se inició con el estreno de la "Suite Aculeo" de Alfonso Letelier, obra que tuvo su première mundial en la ciudad de Louisville, a fines de enero de este año, y que

fue escrita por encargo de The Louisville Philharmonic Society.

Luis Gastón Soublette, en "El Diario Ilustrado", al hacer el comentario crítico de esta obra dice: "Ninguna obra de Alfonso Letelier puede parecernos más

auténtica, sincera y espontánea que la suite "Aculeo". No es ella el resultado de un romanticismo nostálgico que echa de menos algo que ya no existe, sino la expresión de algo muy real y presente. En ella, el autor canta el amor de la tierra, en el sentido más espiritual, hasta nos atreveríamos a decir místico, porque hay un misticismo en la contemplación de la naturaleza, aunque no se piense directamente en Dios.

"Dentro del estilo descriptivo, Alfonso Letelier ha alcanzado una forma de expresión bastante original y de una fisonomía muy propiamente chilena, por cierto no en el estilo folklórico y criollo del término. Letelier pertenece al tipo de músico poeta, y es una característica de esta clase de músicos no escribir ni una sola nota que no responda a una profunda necesidad interior de expresarse; y siempre que lo hacen, la obra que resulta tiene un carácter meditativo, en el cual se trasluce la hermosa soledad en que nacen y se extinguen sus más íntimas vivencias espirituales.

"La suite "Aculeo" es una obra sinfónica de gran envergadura, compuesta de dos partes: "El Horcón de Piedra" y "El Lago". La primera, consecuente con la grandeza del objeto inspirador, es una majestuosa obertura al estilo barroco francés, aunque de tal solo conserva las líneas, siendo absolutamente diferen-

te desde todo otro punto de vista. No es propiamente un trozo descriptivo, sino música pura de rigurosa estructura formal. "El Lago" es propiamente la parte descriptiva de la obra, y, a pesar de su tratamiento temático estricto, resulta ser música de ambiente de un alto poder sugerente. Logra admirablemente representar su objeto y da una sensación de espaciosidad que se debe, sin duda, a las sutilezas de su lenguaje armónico".

El programa consultaba, también, la rapsodia hebrea "Schelomo" de Ernst Bloch, en cuya ejecución actuó como solista en cello Adolfo Odnoposoff. Su versión realizó plenamente el alto contenido dramático de la obra, con un fraseo profundamente sentido y fielmente interpretativo de la melancolía bíblica tan característica de esta música.

Se dio término al concierto con Sinfonía N^o 102 de Haydn, magníficamente dirigida por Víctor Tevah. El crítico, Luis Gastón Soubllette al comentar esta versión agrega: "Es notorio el talento de Víctor Tevah para la interpretación de la música clásica. Su fraseo nos parece estar en el justo medio de sobriedad y expresión que requiere el sinfonismo de la segunda mitad del siglo XVIII, y sobre todo estas sinfonías de Haydn, que contienen pasajes ya francamente románticos".

Sinfonía de los Salmos de Strawinsky

En el décimo segundo concierto sinfónico, el Coro de la Universidad de Chile y la Orquesta Sinfónica de Chile, bajo la dirección de Víctor Tevah, presentaron la "Sinfonía de los Salmos" de Stra-

winsky con motivo del septuagésimo aniversario de este compositor.

Luis Gastón Soubllette, al comentar la realización de esta obra, escribe: "Antes que nada, es preciso hacer notar que la